

IV Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación

**LA NEOLOGÍA EN
EL ESPAÑOL ACTUAL:
ARMA DE DOBLE FILO**

Claudia Amengual
Traductora Pública

LA NEOLOGÍA EN EL ESPAÑOL ACTUAL: ARMA DE DOBLE FILO

Claudia Amengual
Traductora Pública
tatiam@adinet.com.uy

Hace unos meses, alguien me dijo algo así como “Tú que eres una purista del idioma...” y, como el tono traía algo de ironía fui al diccionario a consultar. Con sorpresa, encontré tres acepciones que transcribo aquí: //1. *Que escribe o habla con pureza.* En tal sentido, apenas intento aproximarme al purismo, pues la lengua es una entidad viva, en permanente cambio, y pretender escribir o hablar con pureza termina siendo una buena intención cargada de mejor voluntad, pero una eterna utopía. Cuando creemos conocer algo de nuestra lengua, el horizonte se nos mueve un poco más lejos y el proceso de aprendizaje continúa.

La segunda acepción dice así: //2. *Dicho de una persona: Que, al hablar o escribir, evita conscientemente los extranjerismos y neologismos que juzga innecesarios, o defiende esta actitud.* Esta sí soy yo, pensé, y me alegré de encontrar mi actitud hacia la lengua definida en el diccionario de la Academia.

La tercera, incorporada en la última edición del DRAE, reza del siguiente modo: //3. *Que defiende el mantenimiento de una doctrina, una práctica, una costumbre, etc., en toda su pureza y sin admitir cambios ni concesiones.* No necesité reflexionar demasiado para saber que mi postura frente a los problemas de nuestra lengua nada tiene que ver con esta falta de flexibilidad postulada en esta última acepción del diccionario. Por el contrario, como veremos a continuación, creo firmemente que la supervivencia de las lenguas está determinada por su capacidad de ser fecundadas por otras lenguas. El cambio es el motor de la permanencia. La transformación, opuesta al anquilosamiento, asegura la evolución. Todo en un ambiente democrático, pues los cambios en la lengua deben provenir de las bases y ser tomados por las autoridades competentes para devolverlos a sus legítimos usuarios de manera normalizada e institucionalizada. El idioma debe ser creado desde la base y armonizado en la cúspide de la pirámide lingüística.

Así que, volviendo al concepto de `purista´, esta ponencia, como todo mi trabajo, está alentada por un espíritu constructivo, nunca `en contra de´, pues esto implicaría la imperdonable necedad de pretender cerrar nuestra lengua a cualquier influencia extranjera, sino `a favor de´. A favor de una revaloración de nuestras raíces culturales, base de la identidad de los pueblos y embrión de la estructuración del pensamiento. Porque pensamos con palabras y con ellas damos nombre a las ideas. Porque concebimos la realidad desde estas palabras y, por lo tanto, elaboramos nuestra percepción del mundo a través del idioma. Porque todos entendemos cuando hablamos de “una forma de ser latina” o “una forma de ser sajona” y esto tiene mucho que ver con el idioma.

Hecha esta pequeña introducción, veamos cómo entra a jugar la Neología en este asunto de interferencias lingüísticas, de identidades culturales y actitudes alertas frente a los cambios.

La **Neología** (cuya definición, curiosamente, no aparece en el DRAE) es el estudio de la creación de voces nuevas que entran en una lengua. Estas voces nuevas se llaman **neologismos** y son palabras que, surgidas a partir de un vacío expresivo o de la simple

creatividad del autor, están en proceso de integración a una lengua. Esto significa que todavía no han sido registradas por la autoridad lingüística competente, en nuestro caso, la Real Academia Española.

Pero no se trata de ir inventando alegremente palabras. En primer lugar, si en nuestra lengua existe la posibilidad de nombrar una nueva realidad con los recursos léxicos propios, el neologismo se vuelve superfluo. Entonces nos encontramos con el primer requisito en Neología: la **necesidad**. El neologismo debe ser necesario.

Claro que este requisito admite cierta flexibilidad cuando el neologismo surge de una creatividad brillante y aporta a la lengua un nuevo elemento enriquecedor. Veamos estos ejemplos: *ningunear* y *ninguneo* fueron, no hace mucho, dos maravillosos neologismos, hoy recogidos en el DRAE. En nuestra lengua, ya contábamos con *menosprecio* y *menospreciar* (equivalentes posibles, nunca sinónimos), pero *ningunear* y *ninguneo* tienen un genio propio, un sabor distinto que condimenta la lengua y enriquece su campo semántico. Según el lingüista mexicano José Moreno de Alba, citado por Álex Grijelmo en *Defensa apasionada del idioma español* (pág. 268), “Los neologismos que se quedan son los que, como *ningunear*, son resultado de la inteligencia y de la sensibilidad de los hablantes, y no necesariamente de los más cultos, ya que con frecuencia es el pueblo el mejor inventor de palabras”.

Cuando hablamos de necesidad, nos estamos refiriendo en un sentido más estricto a la penetración irracional de extranjerismos. ¿Por qué decimos *marketing*, *packaging* y *shopping center* si nuestra lengua nos provee de palabras como *mercadotecnia*, *embalaje* y *centro comercial*, respectivamente? ¿Por qué *freezamos* los alimentos, si los podemos *congelar*? ¿Acaso el destinatario recibe de mejor forma un *e-mail*, que un *mensaje electrónico*? Pero, si a pesar de tener los elementos disponibles en nuestra lengua para denominar estas realidades, todavía percibimos que el sentido queda incompleto si no las nombramos en inglés, o que esta lengua nos resulta más económica por su concisión, entonces tomemos estos extranjerismos como préstamos lingüísticos y adaptémoslos rápidamente a las estructuras del idioma español. Digamos y escribamos, pues: *frizar* por *freezar* y *correl* por *e-mail*, del mismo modo que ya incluimos *escáner* en nuestro diccionario. De algún modo, esto es lo que hemos venido haciendo, más o menos exitosamente, con todas las palabras que integran nuestra lengua y que, en algún momento fueron préstamo lingüístico o neologismo.

El préstamo, que debe ser un factor de enriquecimiento, puede convertirse en un elemento desestabilizador cuando, en lugar de fecundar una lengua, la hibrida. La diferencia entre la rica fecundación y la hibridación peligrosa parece estar en la cantidad de préstamos que ingresan a una lengua y la forma en la que los mismos son sometidos a un metabolismo una vez en su interior.

Casos como *fútbol* constituyen un claro ejemplo. Cuenta Eduardo Galeano en su libro *El fútbol a sol y sombra*: “En plena expansión imperial, el fútbol era un producto de exportación tan típicamente británico como los tejidos de Manchester, los ferrocarriles, los préstamos de la banca Barings o la doctrina del libre comercio. Había llegado en los pies de los marineros, que lo jugaban en los alrededores de los diques de Buenos Aires y Montevideo, mientras los navíos de Su Majestad descargaban ponchos, botas y harina y embarcaban lana, cueros y trigo para fabricar, allá lejos, más ponchos, botas y harina”. “Los navíos también traían los manuales, y con ellos las palabras que venían a estas lejanas costas del sur americano para quedarse aquí por muchos años: *field*, *score*, *goal*, *goal-keeper*, *back*, *half*, *forward*, *out-ball*, *penalty*, *off-side*. El *foul* merecía el castigo del *referee*, pero el jugador agraviado podía aceptar las excusas del culpable siempre y

cuando sus disculpas fueran sinceras y estuvieran formuladas en correcto inglés, según enseñaba el primer decálogo de fútbol que circuló en el Río de la Plata”.

En algunos de estos casos, las palabras inglesas llenaron el vacío de una realidad inexistente en estas latitudes. Con el paso del tiempo, a medida que el deporte fue calando hondo en nuestra sociedad, las palabras se acomodaron a la morfología del español y sus reglas, y llegamos a tener desde adaptaciones calcadas, como es el caso de *football* – *fútbol*, a variantes pintorescas como *off-side* – *orsai*, que, si bien no está recogido por el DRAE, sí aparece en el *Nuevo diccionario lunfardo* de José Gobello y en *1000 palabras del español del Uruguay*, obra elaborada por la Academia Nacional de Letras y que constituye un muestreo de palabras representativas de todos los niveles socioculturales en lo que pretende ser “un anticipo del *Diccionario del Español del Uruguay*” que esperamos pueda ser editado próximamente. Palabras como *referee*, por ejemplo, que bien podría ser españolizada como *referí*, no han entrado oficialmente a la lengua hasta el momento. Y, probablemente, esté bien que así sea. Aunque su uso está muy extendido entre los hispanohablantes, al menos rioplatenses, nuestra lengua cuenta con las palabras *árbitro* y *juez* y no parece necesario el préstamo lingüístico, en este caso.

Pero, luego, la prolífica realidad va presentando nuevas necesidades y las palabras dan origen a otras palabras a partir de sus elementos constitutivos. Por ejemplo: *futsal* (fútbol sala). He ahí un neologismo con buen pronóstico. Nace de la conjunción de dos palabras bien arraigadas en el uso, *fútbol* y *sala* o *salón*. Eso hace que el neologismo tenga una característica fundamental: la **transparencia**.

La transparencia no es un requisito indispensable en el momento de la creación, pero sí facilita la perdurabilidad del neologismo y su eventual incorporación oficial a la lengua. La transparencia tiene que ver con lo que Álex Grijelmo llama “la genética de las palabras”. Los idiomas tienen una génesis, un origen que da sentido a su desarrollo diacrónico. En ese desarrollo van recogiendo las experiencias humanas que quedan plasmadas en las palabras y permiten que, en este caso, a lo largo y ancho del mundo, más de cuatrocientos millones de personas, puedan comunicarse con un mismo código. Pero, además, siguiendo la teoría de Grijelmo, toda genética tiene sus genes y cromosomas, en este caso, las letras y sus combinaciones con sus sonidos particulares que nos traen el rugir de una tormenta, solamente con leer la sonoridad rasposa de las *erres* en palabras como *rayo*, *relámpago*, *trueno*. Pero que también nos evocan la suavidad de una piel, una piel que podemos tocar con los adjetivos *tersa*, *lisa*, *blanda* y el propio *suave*. La misma genética que permite que una de las llamadas “malas palabras” nos suene como tal a los oídos, incluso sin saber exactamente su significado, porque sí sabemos que algunos sonidos como las *erres* o las *ges* y *jotas*, son los predilectos al momento de proferir un insulto, o porque determinadas raíces con los respectivos sufijos y prefijos no necesitan explicación (*carajal* (1) es un buen ejemplo).

Cito algunos neologismos cuya transparencia les ha merecido una buena recepción entre los hablantes: *rascasuelos* (2) (urbanización subterránea en Canadá; por asociación con *rascacielos*), *rodiluvio* (3) (desinfección de las ruedas de los automotores al atravesar las fronteras, para prevenir enfermedades como la aftosa, por ejemplo; por asociación con *pediluvio*), *crocancia* (4) (cualidad de crocante; por asociación con el propio adjetivo y el sufijo *-ncia* con el que se forman sustantivos femeninos como *extravagancia*).

También hay neologismos igualmente transparentes nacidos de situaciones concretas, como los atentados del 11 de setiembre, por ejemplo. Así tenemos: *zona cero* (5) (como traducción del inglés *ground zero*, para referirse al lugar donde se levantaban las Torres Gemelas y que, curiosamente, viene a desplazar a la acepción anterior que

hacia referencia a los sitios donde había explotado una bomba nuclear), *teoterrorismo* (6), etc.

Otro de los requisitos para que un neologismo perdure y, eventualmente, sea incorporado de manera oficial a la lengua es el de **adaptabilidad**. Decimos que un neologismo es adaptable cuando puede ser fácilmente acomodado al sistema fónico y gráfico de la lengua y no ofrece, por consiguiente, resistencia a la pronunciación o a la escritura. Es decir, se adapta a las reglas de la lengua de recepción.

Dos cosas pueden suceder a partir de la creación del neologismo: la paulatina extinción o la institucionalización como palabra de la lengua. Hacer un **pronóstico** para estas nuevas palabras, es decir, determinar su duración en el uso de los hablantes, que posteriormente será recogido para su normalización y fijación por la autoridad competente, es una de las tareas del neólogo. Más adelante, cuando estudiemos algunos neologismos en la literatura uruguaya, veremos en qué consiste este pronóstico.

Parece lógico que la tecnología y la ciencia tengan su auge en países con mayores recursos económicos, y que aquellos en vías de desarrollo deban importar no solo dichos avances, sino también su correspondiente terminología. Así, nos vemos inundados por palabras cuya genética difiere de la nuestra (aunque varias veces reconocemos raíces latinas o griegas que nos resultan afines). Cuando una lengua de especialidad no provee los recursos para denominar una nueva realidad, surgen los llamados **neónimos** y difieren de los neologismos léxicos (aquellos que pertenecen a la lengua común) en algunos aspectos que exceden las posibilidades de extensión de este trabajo. Sin embargo, sí podemos decir que, en ambos casos, además de la consideración lingüística, el neólogo debe aportar su sensibilidad cultural y sociopolítica al momento de analizar estas palabras. Esto implica tener en cuenta la enorme influencia que una lengua tiene en la forma en la que el hablante percibe la realidad, o sea, el concepto de cosmovisión. Una lengua anegada por otra lengua comenzará a ahogarse en valores, raíces e identidades ajenas y terminará homogeneizando el pensamiento. La globalización lingüística, bien entendida, lejos de propiciar este empobrecimiento nacido de la masificación, debe incentivar el intercambio cultural basado en el respeto de la diversidad enriquecedora de las comunidades hablantes.

¿Qué sucede con los sufijos ingleses **-ing** y **-ware**? Pues que son muy productivos no solo en su lengua, sino como proveedores de préstamos lingüísticos. Palabras como *shopping*, *camping* y *parking* no figuran en el DRAE, pero su uso está muy extendido en algunas comunidades hispanohablantes. Otras, como *marketing*, *hardware* y *software*, que alguna vez entraron como préstamos, ya están consagradas en el DRAE con la marca de voz inglesa. La pregunta es: ¿qué criterio imperó en la Academia al momento de incorporarlas al Diccionario de la Lengua Española? ¿Fue la mera consideración a la extensión de su uso por parte de los hablantes o la preferencia ante las posibilidades que brinda nuestra lengua? Y si se decidió, finalmente, integrarlas a nuestra lengua, ¿por qué no se las españolizó? Como veremos, a continuación, al analizar la palabra *sprinter*, a veces falta coherencia en el criterio empleado por la Academia, institución que merece el mayor de los respetos, fundamental y necesaria, pero no infalible.

Veamos una posible técnica de análisis de neologismos cuya finalidad es establecer un pronóstico de perdurabilidad de los mismos y su eventual incorporación oficial a la lengua. Estos ejemplos fueron tomados del trabajo de evaluación del curso de posgrado *La Neología en el español del Uruguay* dictado por la Licenciada Sara Álvarez

de Lasowski en 2001, en el Centro de Posgrados de la Facultad de Derecho, Universidad de la República Oriental del Uruguay.

EJEMPLO Nº 1

sprinter – “Soy un tipo sólido pero lento. Un corredor de fondo, no un **sprinter**”.

(*Ni Dios Permita. Cielo de Bagdad*. Tomás de Mattos, Montevideo, Banda Oriental, 2001, pág. 82)

- No está en el DRAE (XXII ed.).
- Sí está **esprínter**. (Del ingl., *sprinter*) com. Corredor, generalmente ciclista especializado en *sprints*.
- Sí está el verbo **esprintar**. Realizar un *sprint*.
- Sí está **sprint**. (Voz. ingl.) m. Dep. Aceleración que realiza un corredor en un tramo determinado de la carrera, especialmente en la llegada a la meta para disputar la victoria a otros corredores. // 2. Esfuerzo final que se realiza en cualquier actividad.

Por extensión, podemos inferir que un **sprinter** es un corredor que acelera en un tramo determinado de la carrera o, en un sentido más amplio, quien realiza un esfuerzo final.

Pronóstico

Datos:

- Es una palabra breve, aunque su pronunciación no es fácil para el hispanohablante. La *s* en posición inicial, seguida por consonante ofrece cierta dificultad. La pronunciación correcta puede constituir un rasgo de diferenciación sociocultural.
- Deriva de un término propio del área de los deportes, en este caso, el ciclismo y no es de uso masivo.
- No es una palabra transparente, es decir, que está alejada de la genética del español.
- Es un neologismo innecesario, pues la lengua cuenta con la palabra debidamente española (**esprínter**).

Conclusión:

Se trata de un neologismo léxico con valor estilístico. Tiene un carácter meramente creativo. Como todos los de su tipo, su permanencia en la lengua depende del prestigio del autor y de la difusión de la obra. Sin embargo, en este caso, por ser un neologismo innecesario y por no estar adaptado al sistema gráfico y fónico del español, sus posibilidades de permanencia resultan mínimas.

NOTA: Parecería haber una incoherencia de criterio en la última edición del DRAE que españoliza *esprínter* y *esprintar*, pero no hace lo mismo con la palabra que da origen a estas dos, es decir, *sprint*.

EJEMPLO Nº 2

tatucera – “Ya les descubrí dos **tatucera** (*sic*) _ se jactó y a mí el uso de esa jerga me dejó algo preocupado”.

(*Ni Dios Permita. Cielo de Bagdad.*, Tomás de Mattos, Montevideo, Banda Oriental, 2001, pág.40)

- No está en el DRAE (XXII ed.)
- Sí está **tatú**. (De or. guar.) m. *Arg., Bol., Par. y Ur. U.* para denominar diversas especies de armadillo.
- Por analogía, la palabra **tatucera** hace alusión a las cuevas construidas por el tatú.
- Por analogía, dicha palabra se aplicaba en las décadas del 60´ y 70´ a los escondites subterráneos utilizados por el Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros.
- La palabra se desprendió, con el tiempo, de su significado original y, actualmente, se la emplea en el habla cotidiana para referirse a cualquier lugar que se asemeje a una cueva, ya sea por su carácter subterráneo, ya por el desorden imperante, ya porque sirva como escondite.

Pronóstico

Datos:

- Es una palabra transparente, construida a partir de la genética del español, de acuerdo con sus reglas y adaptada a su sistema fónico y gráfico.
- Si bien no es estrictamente necesaria, pues el español cuenta con otras palabras para denominar la misma realidad, su rica carga semántica, aumentada por el efecto emocional que la asociación de ideas puede producir en determinados hablantes (en este caso, uruguayos que hayan vivido durante las mencionadas décadas o que hayan recibido la influencia de lo acontecido entonces), la vuelve un neologismo muy expresivo.

Conclusión:

- Si su uso se mantiene y es, fundamentalmente, adoptado por las nuevas generaciones, probablemente merezca ser considerada en la próxima edición del DRAE como un aporte del español del Uruguay.

NOTA: Curiosamente, esta palabra no está recogida en *1000 palabras del español del Uruguay* (*op. cit.*).

Hay que destacar que los pronósticos no son más que eso, pues solamente el tiempo dirá si un neologismo es aceptado por los usuarios de una lengua. Al decir de la terminóloga catalana María Teresa Cabré: “... la realidad siempre tiene la última palabra. Por encima de todas las directrices y condiciones, de los criterios de viabilidad y las recomendaciones de los organismos de política lingüística, se impone la vida de las palabras en su conjunto, y de cada palabra en particular, que tan a menudo responden a motivos incontrollables. Así pues, en neología debemos contar, necesariamente, con la dinámica de las lenguas y la libertad de sus hablantes que actúan más allá de los organismos y de los planes”.

En este sentido, los organismos normalizadores deberán actuar con criterios que contemplen tanto el aspecto lingüístico como el sociocultural y político. Con respecto a los extranjerismos, puede implicar operaciones diversas que vayan desde la adición de un elemento, como en el caso de *hardware* (*soporte físico*), hasta la supresión de un elemento, como en *basket-ball* (*basquetbol* o su correspondiente acortamiento *básquet*), o la traducción literal para el caso de *beach tennis* (7) (*tenis playero* o también *tenis de playa*), o la adecuación a las reglas internas de la lengua de llegada (*scanner*, *escáner*).

Con respecto a los neologismos que surjan como meras creaciones intelectuales, habrá que considerar sus virtudes, la acogida por parte de los usuarios, la estabilidad en el uso durante un lapso razonable, la adecuación a las normas internas del español. En cualquier caso, parece imprescindible abrirse a las influencias externas cuando aportan elementos enriquecedores y someter a procesos de metabolismo a las nuevas palabras, ya sean extranjerismos o meras creaciones del intelecto, para incorporarlas a nuestro patrimonio.

Si observamos cualquier lengua desde una perspectiva amplia, el neologismo parece ser la fuente creadora por excelencia. Ya sea por la vía del préstamo o por la invención, todas y cada una de las palabras tienen su historia, esa génesis y evolución que lleva a algunas a la muerte y consagra a otras en el corpus léxico para establecerse por un lapso imposible de determinar. Porque, como ya dijimos, las lenguas son entidades vivas, en permanente cambio, moviéndose al ritmo de la realidad, adaptándose, surgiendo y extinguiéndose, agitándose con los objetos que nacen sin nombre y piden bautismo y las transformaciones de las ideas que requieren ser estructuradas con palabras para formar pensamiento. En ese devenir constante, la Neología cumple el papel de armonizadora de estas creaciones. Su acción conjunta con otras disciplinas no solo lingüísticas, permite que una enorme comunidad de hablantes pueda comunicarse, pero también ayuda a que las raíces culturales de esta comunidad, que constituyen la base misma de su identidad desde la cual proyectará su destino, se mantengan vivas y florecientes.

Estamos atravesando una etapa crítica en el desarrollo de nuestros pueblos. ¿Y qué con nosotros, traductores e intérpretes? ¿Qué tenemos que ver con asuntos de economías, mercados y leyes, que, como a todos, nos afectan? Nosotros no somos políticos, estadistas ni economistas. Somos traductores e intérpretes. Es desde este lugar que debemos hacer el aporte para que nuestra profesión no sea simplemente una forma de ganarse la vida, sino que adquiera también una dimensión social. Entonces, intentemos transformar la realidad que no nos gusta haciendo lo que sabemos hacer, y hagámoslo desde el respeto y la valoración que nuestra herramienta de trabajo, el idioma español, nos debe merecer a todos.

(1) **carajal** – “Esto es un **carajal**” (ABC 23/01/99, citado en el artículo *Neología y Prensa: un binomio eficaz*, por María Pilar Ortega Martín, N° 18 Espéculo (UCM).

(2) **rascasuelos** – “... que tuvieron la feliz idea de llamarlos **rascasuelos** en lugar de *rascacielos*”. (El Espectador, Uruguay. En Perspectiva, 10/02/00, entrevista de Emiliano Cotelo al Sr. Mario Garbarino, Presidente de Abecar S.A. *¿Cómo será el Centro de Exposiciones y Convenciones que se proyecta erigir en Punta Brava?*).

(3) **rodiluvio** – “... hacen que los vehículos pasen por el **rodiluvio**, que es una especie de pileta muy llana por donde circulan los autos que vienen de la zona” (El

Espectador, Uruguay. En Perspectiva. 26/09/00, crónica de Daniel Supervielle y entrevista al Sargento Primero Carlos Rodríguez).

(4) **crocancia** – “Provoca aumento en el volumen del pan, mejorando notoriamente el color y la **crocancia** de la corteza”. (página electrónica de Tecnogranos TGS, C.A.).

(5) **zona cero** – “Entre las palabras y expresiones que más notoriedad ganaron en la prensa y en las conversaciones diarias de los estadounidenses tras los atentados terroristas, se cuentan *ground zero*, traducido al español como *zona cero...*” (citado en el artículo *Sociedad. Nacen nuevas palabras tras los atentados de setiembre*, agencia EFE, ¿fuente?)

(6) **teoterrorismo** – “Otras palabras incluyen... y *theoterrorism*, neologismo formado por las palabras *teología* y *terrorismo*”. (*ídem* anterior).

(7) **Tenis playero** o **tenis de playa** – citado como posible traducción para *beach tennis* en un informe de la edición central del informativo de Canal 10 (Uruguay), *Subrayado*, el 21 de enero de 2003

BIBLIOGRAFÍA

- **ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS:** 1000 palabras del español del Uruguay, Uruguay, Academia Nacional de Letras, 1998.
- **ÁLVAREZ DE LASOWSKI, Sara:** Notas tomadas durante el curso de posgrado *La Neología en el español del Uruguay*, Universidad de la República, Uruguay, 2001.
- **AMENGUAL, Claudia:** Trabajo de evaluación del curso de posgrado *La neología en el español del Uruguay* (op. cit.), *Ocho neologismos extraídos de las novelas Ni Dios Permita y Cielo de Bagdad de Tomás de Mattos*, Montevideo, Universidad de la República, 2001.
- **CABRÉ, María Teresa:** *La Terminología. Teoría, metodología, aplicaciones.* Barcelona, Antártida/Empúries, 1993.
- **CLAVERÍA, Gloria y TORRUELLA, Joan:** *Formación de términos en los léxicos especializados de la lengua española* (Capítulo 9 del libro *Curso práctico sobre el procesamiento de tecnología* de Juan SAGER, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez: Pirámide, 1993).
- **DE MATTOS, Tomás:** *Ni Dios Permita. Cielo de Bagdad*, Montevideo, Banda Oriental, 2001.
- **GALEANO, Eduardo:** *El fútbol a sol y sombra*, Montevideo, Ediciones del Chanchito, 1996.
- **GOBELLO, José:** *Nuevo diccionario lunfardo*, Buenos Aires, Corregidor, 1999.
- **GRIJELMO, Álex:** *Defensa apasionada del idioma español*, España, Taurus, 2001.
- **GRIJELMO, Álex:** *La seducción de las palabras*, España, Taurus, 2000.
- **ORELLANA, Marina:** *Buenas y malas palabras*, Santiago de Chile, Universitaria, 2000.
- **ORTEGA MARTÍN, María Pilar:** *Neología y Prensa: un binomio eficaz*, España, N° 18 Espéculo, (UCM)
- **REAL ACADEMIA ESPAÑOLA:** *Diccionario de la lengua española, XXI ed.*, Madrid, Espasa Calpe, 1992.
- **REAL ACADEMIA ESPAÑOLA:** *Diccionario de la lengua española, XXII ed.*, Madrid, Espasa, 2001.
- *¿fuente?: Sociedad. Nacen nuevas palabras tras atentados de setiembre*, Agencia EFE, 2002.